

## Viejas locas no deben jugar con cosas muertas. (P1)

Autor: Helena R. Tuk

Categoría: Drama

Publicado el: 30/06/2014

---

May Beresford sostuvo las manos sobre la mesa de lady Hemsworth y lady Wyclif, viuda de lord Luke Hemsworth, el mayor de los tres hermanos Hemsworth.

Chris, el hermano del medio, estaba sentado frente a ella y la observaba con expresión fastidiosa y cansina; a su lado su hermano menor Liam, y entre él y lady Pamela Wyclif, Madame Czerwinski.

Más allá que el quinqué de aceite arrojaba sobre todos una luz fantasmal y daba aspecto enfermizo a la piel, Chris estaba cansado de que su madre siguiera creyendo en Madame Czerwinski, una médium rusa de unos cincuenta años. Sus hijos Chris y Liam sospechaban fervientemente que era una estafadora, pero su madre estaba tan cegada por el dolor que no podía ver la realidad. Y lady Wyclif le seguía la corriente a su suegra. Chris pensaba que alimentaba la ilusión de su madre para molestarlo. En realidad, lady Wyclif estaba enojada porque no había heredado más que una pensión de viudez por parte de su esposo.

Y para desenmascarar a Madame Czerwinski, May debía recordar no mirar los ojos de Chris durante la velada o sino no podría hacer su trabajo. Ella era una de las pocas Especialistas en Fenómenos Paranormales, y tras un desastroso y escandaloso primer encuentro con Chris, él le había pedido que los acompañe una temporada en su casa de verano. No soportaría una semana más en ver a su madre llorar por las mentiras de esta médium, mientras ella sigue engordando los bolsillos.

En las noches anteriores en las que se había celebrado varias sesiones espiritistas, Madame Czerwinski había utilizado los trucos comunes: daguerrotipos que *flotaban por la habitación*, una mano *espectral* que aparecía por su hombro, decía haber sido *poseída por el espíritu* y utilizaba información que escuchaba durante el día. Pero May no había podido desenmascararla aún, parte porque siempre que intentaba hacerlo Madame Czerwinski, que ya la había descubierto, detenía la sesión y en parte porque las lágrimas de lady Hemsworth la apenaban.

- El día que su madre sepa la verdad, va a estar más deprimida que nunca. –Le decía todas las

noches a Chris, en el invernadero.

Se había hecho costumbre ir allí de noche a hablar sobre lo que había sucedido en la cena y en la sesión, sobre planes y los saberes de ella en cuanto al tema paranormal.

- Prefiero que esté deprimida y no creyendo esta mentira que le hace peor. –Contestaba cada vez.

Pero esta sesión navideña en la que, según la médium: “*los espíritus están más receptivos y la línea que separa los dos planos es delgada*”, debía ser la última. En especial porque cosas raras habían estado pasando. Chris y May, en una de sus noches en las que volvían del invernadero, habían visto una verdadera aparición de un espíritu y no estaba muy contento con esta señora rondando la casa. Por más tonto que suene eso para May. Creía que había fenómenos paranormales en el mundo, había quemado los huesos de varios muertos para que sus espíritus dejen de estar en sus casas, pero hasta entonces no se había encontrado con ninguno tan enojado. Aún sentía escalofríos cuando recordaba aquella noche, pero su mente le estaba diciendo que no por haber visto al fantasma, sino porque Chris le había tomado la mano y sacado corriendo de allí, y una vez en la seguridad de su estudio, la había abrazado. Su calor envolviéndola, su perfume varonil, sus brazos firmes alrededor de ella, el sonido de su respiración y su corazón bombeando rápidamente, fueron un coctel que le afectó seriamente. Y provocaron que todo lo que pensara sobre que el matrimonio no era para ella y que quisiera ser una mujer libre como su hermana mayor, dejara de tener importancia.

Y había estado tan cerca de besarlo... No podía sacarse de sus labios la sensación de la caricia de su aliento, su cálida mano acariciándole la mejilla ni el fuerte brazo que le rodeaba la cintura.

Pero no tan sólo esa aparición se había sucedido. Al parecer, Madame Czerwinski estaba produciendo que el espíritu que rondaba la casa se molestase y comenzara a agredirlos. May estaba comenzando a asustarse, porque la médium olvidaba su acento ruso en el inglés y comenzaba a hablar fluido inglés americano, gritaba con auténtico pavor cuando las pocas velas del salón se apagaban, el frío se hacía muy presente entre ellos a pesar de la tibieza primaveral, o cuando se escuchaban susurros en medio de sus *invocaciones*.

Los gritos de lady Hemsworth y Madame Czerwinski la sacaron de sus pensamientos. Miró rápidamente a Pamela Wyclif que estaba morada y con la más viva cara de horror que había visto en sus cortos veintiún años. Podía ver que detrás de ella había una figura fantasmal, oscilaba como humo negro de vela y que la tenía del cuello. May se puso fríamente profesional, de un bolsillo del vestido sacó una pequeña bolsa de tela con sal y arrojó un puñado. La figura se disolvió y sacó otro pequeño saco con sal, que entregó a Liam.

- Llévate a lady Wyclif al cuarto más cercano y vuelca esto en una línea en la puerta. Chris, ayúdalo. Todos vayan con él. –Le dijo a las demás.- ¡No salen hasta que yo vaya por ustedes!

- No te dejaré sola. –Le dijo Chris, sujetándole el brazo.

May corrió a las cocinas, tomó más sal y cerillas.

- ¡Creí haber visto su cara antes! –Le explicó a Chris.- ¡Es tu tío abuelo inglés! ¡Lord Stephen Hemsworth!

- Pero no entiendo, él...

- Me contaste de su ambición, cómo su fortuna se vio peligrada por su esposa y que la había matado para salvarse. –Le entregó a él un farol y siguió corriendo hacia el patio trasero de la casa, en dirección al cementerio privado.

- ¡Es sólo una leyenda familiar!

- ¡Pues no lo parecía cuando intentaba matar a Pamela!

- Ella buscaba la fortuna de mi hermano... –Dijo él, como intentando armar la historia en su cabeza.

- Y él murió de un accidente poco después de su casamiento.

- No querrás decir que ella lo mató para quedarse con su fortuna, ¿o sí? –Preguntó empujando la reja del cementerio.

- Es imposible, me contaste que él murió al caerse de su caballo en una carrera. Busca una pala y algún aceite para hacer fuego, primero tenemos que resolver esto antes.

Chris sacó una pala, un bidón de aceite del cobertizo y buscó entre la oscuridad el pelo rubio de ella. Le fascinaba que siempre brillara aunque sea en la más cerrada oscuridad.

- Perdón, tío abuelo. –Murmuró antes de comenzar a cavar. Pero sintió un golpe muy fuerte en la cabeza y cayó hacia un lado. Cuando se giró a ver, Stephen Hemsworth se abalanzó contra él.

May profirió un grito y quiso ir a ayudarlo, pero también fue empujada hacia atrás.

- ¡Cava! –Le gritó él.- ¡Haz lo que tienes que hacer, yo lo distraigo!

---

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Helena R. Tuk](#)

Más relatos de la categoría: [Drama](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)